

Los Reyes, las infantas y el presidente del Gobierno presidieron la inauguración de la Casa de las Ciencias

La Coruña (Por Valentín Alejandro). Los Reyes de España inauguraron ayer la Casa de las Ciencias de La Coruña, en cuyo Planetario pudieron observar, junto a setenta escolares que representaban a todos los niños de esta ciudad, cómo estaba el firmamento el treinta de enero de 1968, día en que nació el príncipe Felipe.

A la una en punto de la tarde, procedente de Santiago de Compostela, el helicóptero de la Casa Real aterrizó en el Parque de Santa Margarita, lugar donde se encuentra ubicada la Casa de las Ciencias y donde los monarcas, acompañados de las infantas Elena y Cristina, fueron recibidos por el alcalde de La Coruña. Minutos antes, también por vía aérea, habían llegado el presidente del Gobierno, el de la Xunta de Galicia, los ministros de Defensa e Interior y el delegado general del Gobierno en Galicia así como el gobernador civil de La Coruña.

Una vez en la Casa de las Ciencias, edificio de propiedad municipal, los Reyes fueron cumplimentados por la mayor parte de los miembros de la corporación coruñesa así como por el presidente de la Diputación provincial y la condesa de Fenosa. Posteriormente el alcalde, en el propio vestíbulo del centro, agradeció a los Reyes la deferencia que habían demostrado hacia el pueblo coruñés al aceptar inaugurar «esta Casa de las Ciencias puesta al servicio de la infancia y la juventud, algo que por otra parte nos consta constituye uno de los anhelos de Vuestras Majestades». El regidor coruñés manifestó también que precisamente esa idea de servicio a los jóvenes era la que les había impulsado a «invitar a setenta niños de los colegios de la ciudad para que compartieran con Sus Majestades esta inauguración. Escolares que de alguna manera son también los representantes de los niños y jóvenes de toda España».



El alcalde explicó al Rey y al presidente del Gobierno las distintas partes de que consta la sala de Ciencias Naturales

El alcalde de La Coruña en sus palabras de salutación a los Reyes agregó que se debía iniciar a los estudiantes en las nuevas tecnologías y conducirles por los caminos de la ciencia. Así, dijo que era conveniente «hacerles ver que la ciencia no es algo distante y lejano sino algo inherente a la propia persona toda vez que obedece a su capacidad de curiosidad e investigación; por tanto acercar la ciencia a los jóvenes escolares supone darles una ambiciosa formación que contribuirá sin duda al progreso de España».

«Benvidos á terra»

Concluyó el primer regidor de la ciudad su intervención con unas palabras en gallego en las cuales dijo «meu Rey e miña Raíña: sede benvidos á nosa terra e a esta cidade en que os

vosos antergos honraronnos co tido de muy noble y muy leal ciudad de La Coruña, cabeza, guarda, llave, fuerza y antemural del reino de Galicia».

Concluidas las palabras del alcalde, los Reyes y las infantas se trasladaron a la última planta de la Casa de las Ciencias, donde se encuentra instalado el Planetario, siendo recibidos por los escolares coruñeses con una ovación cerrada. Acto seguido, el director de este nuevo centro municipal, Ramón Núñez Centella, con la autorización del Rey, pasó a explicar a todos los presentes en qué consiste un planetario y cuáles son sus funciones. A continuación reflejó sobre la cúpula del mismo, la más grande de España, distintos aspectos del sistema solar, con un especial detenimiento en determinados planetas tales

como Júpiter y Saturno así como sus correspondientes satélites. Tras señalar la enorme complejidad del universo, el director de la Casa de las Ciencias proyectó los planetas de nuestro sistema solar tal y como estaban el día en que nació el príncipe Felipe, el treinta de enero de 1968, con varias sonatas para órgano de Juan Sebastián Bach.

Firma en el Libro de Oro

Concluida la sesión del Planetario, en la cual el Rey demostró ser un experto conocedor del firmamento como buen navegante, don Juan Carlos y doña Sofía, al igual que el resto de su séquito, se trasladaron a la segunda planta del edificio, destinada a ciencias naturales, en la cual procedieron a firmar en el Libro de Oro de la Casa de las

Ciencias. En primer lugar, sin ningún tipo de dedicatoria, estampó su firma el Rey para hacerlo a continuación la Reina y las infantas. Por su parte, el embajador de la República Democrática Alemana en España, presente también en la sesión del planetario, invitó a Juan Carlos I a mirar por unos telescopios que la firma comercial de su país, Carl Zeiss Jena, (empresa que fue la encargada de llevar a cabo toda la parte técnica del planetario) había instalado en este lugar y que ha regalado a la Casa de las Ciencias.

Acompañados por el alcalde de La Coruña los Reyes visitaron con detenimiento la planta dedicada a Ciencias Naturales, sobre todo las colecciones de animales disecados que el naturalista ferrolano Víctor López Seoane cedió al Ayuntamiento coruñés. En el curso del recorrido la Reina se interesaría por conocer distintos aspectos de las colecciones así como si había alguna dedicada exclusivamente a animales que viven en Galicia. Por su parte el Rey comentaría al alcalde la belleza de algunas de las colecciones exhibidas.

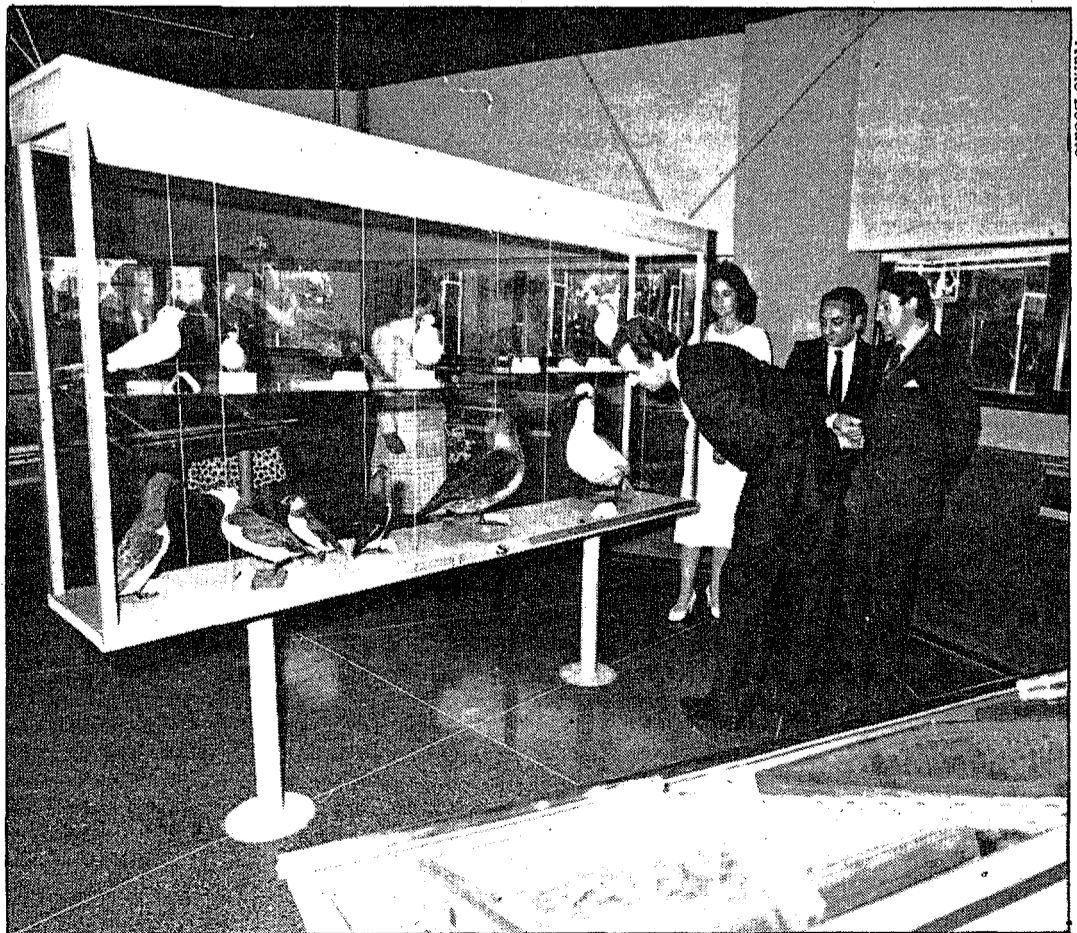
Por último los Reyes y todas las autoridades que les acompañaban se trasladaron al vestíbulo de la Casa de las Ciencias donde Juan Carlos I procedió a descubrir una placa en la cual se dice que «Esta Casa de las Ciencias fue inaugurada el uno de junio de 1985 por Su Majestad el Rey, Juan Carlos I, siendo alcalde de La Coruña, Francisco Vázquez Vázquez».

Cerca de las dos de la tarde, los Reyes y su séquito abandonarían el Parque de Santa Margarita en coches hacia la zona portuaria para embarcar en el «Azor». Al salir del recinto, serían objeto de múltiples muestras de cariño y simpatía por un numeroso público que se había congregado en la puerta del citado recinto que da a la calle del Palomar.

Los protagonistas

«Desde luego por muchas veces que se lo cuente a mi madre, ésta no me va a creer». Con estas palabras, pronunciadas entre gestos de admiración y cara de asombro, se expresaba ayer uno de los setenta escolares invitados a la Casa de las Ciencias, después de que los Reyes se pararan ante él, le preguntaran por la marcha de sus estudios y le dieran un cariñoso apretón de manos al que siguieron dos besos. Pero éste, fue una más entre las numerosas muestras de afecto y simpatía con que los Reyes trataron a los niños. De tal forma que, como era de esperar, los grandes protagonistas del acto inaugural de la Casa de las Ciencias fueron los monarcas y los setenta escolares que, en nombre de todos los niños coruñeses, acudieron a saludarles y compartir con ellos doce minutos de «viaje por las estrellas»; doce minutos de su vida que, sin lugar a dudas, ocuparán uno de los lugares más importantes de su vida.

En su visita a la Casa de las Ciencias los Reyes, con la amabilidad y sencillez que les caracteriza, no ocultaron su agradable sorpresa por el programa que el director de este nuevo centro exhibió en el Planetario, sin duda la parte más espectacular, el proyectar sobre la cúpula la situación de los planetas del sistema solar el día en que nació el Príncipe de Asturias. En una de las esquinas de la sala, compartiendo estos minutos tan sólo con los niños, Juan Carlos I fue explicando a la Reina la posición de algunas estrellas y los planetas en determinadas constelaciones zodiacales. Estos eruditos conocimientos del firmamento harían que el director de la Casa de las Ciencias comentara, una vez concluido el acto, que «indudablemente el monarca es un gran estudioso de la astronomía y un magnífico navegante». Esto último vendría a colación debido a las explicaciones que Juan Carlos I dio a la Reina respecto al valor de determinadas estrellas en la navegación.



El Rey mostró un especial interés por las colecciones que los herederos del naturalista López Seoane cedieron al Ayuntamiento de La Coruña